

Proyecto de lectura



E S P A C I O A B I E R T O



Náufrago

Joan de Déu Prats



Náufrago

Joan de Déu Prats



2

ARGUMENTO

UN JOVEN NÁUFRAGO es arrojado por el mar hasta una plataforma petrolífera abandonada en las aguas del sudeste asiático. Allí le encuentra una joven nativa, Xèrica, miembro de una antigua tribu, los sungkali. El náufrago es aceptado por la tribu, le llaman Eslida, «El que no tiene nombre», porque no recuerda su pasado, no sabe quién es, ni lo que hace en mitad de los manglares. El hechicero Xilxes le revela que recuperará la memoria cuando su misión entre ellos se haya cumplido.

Entre tanto, el lector es conducido a una ciudad catalana, donde un joven estudiante encuentra en un invernadero de su universidad una orquídea que se creía extinguida. ¿Cómo ha llegado aquí? Su origen está en los manglares en los que trata de sobrevivir el náufrago. Las pesquisas del estudiante le llevan hasta un bedel jubilado que trabajó en su juventud en las plataformas petrolíferas cercanas a Timor. Allí ocurrió una tragedia que destruyó una pequeña isla, Sawu, el hogar de los sungkali, el suelo donde crecía la orquídea. Esa isla es ahora un enorme vertedero y el ingeniero que estuvo implicado en la tragedia fue Jaume Rigau... ¡El abuelo del estudiante!

Y así el escritor, Joan de Déu Prats, va tejiendo los hilos del destino anticipado por el hechicero. Mezclando hábilmente dos historias, aparentemente paralelas que acaban encontrándose: el náufrago no es otro que el joven Rigau, el nieto del ingeniero, que acabará reparando el mal que involuntariamente causó el trabajo de su abuelo, que murió sin volver nunca a España, atormentado por el remordimiento.

La misteriosa orquídea, la anamba conservada en la universidad, será llevada por el portero y por el joven Rigau a Sawu. Los dueños del vertedero se comprometieron a devolver la isla a los indígenas si la planta volvía a florecer en su suelo. Aunque al estudiante casi le cuesta la vida, lo consigue y, como pronosticó el hechicero, al realizar la tarea que se ha impuesto a sí mismo, que le ha legado su abuelo, recobra la memoria, es más, se encuentra a sí mismo y se adueña verdaderamente de su pasado. Ahora puede encarar su futuro: será biólogo, un biólogo enamorado de Xèrica, comprometido con el medio ambiente y sabedor del poder de una humilde flor: «Era la flor de la anamba que había sobrevivido, y siempre siempre había permanecido, en el remanso oculto de aguas turquesas» (pág. 189). Toda una metáfora y todo un símbolo.

COMENTARIO

UN NÁUFRAGO, UN Robinson... ¿No podemos ser todos náufragos de la vida? ¿No habrá tenido tanto éxito el personaje de Defoe porque simplemente lleva al extremo la sensación de abandono que cualquiera puede llegar a sentir? ¿Y no nos explica Crusoe con su ánimo infatigable, con su fe inquebrantable cómo salir de todo brete, al igual que él logró dejar su isla y, cuando fue preciso, hacer de la isla su hogar? No en vano Rousseau, el autor del *Emilio*, libro clave en el pensamiento pedagógico, recomendó a su héroe la lectura de *Robinson Crusoe*.

Esa obra ha tenido numerosas secuelas, y sigue teniéndolas. Como esta novela que presentamos, en las que el náufrago es un joven de nuestros días, que vive su aventura como los jóvenes de todos los tiempos. Se enfrentará a guerreros de una tribu desconocida, descubrirá el amor de una hermosa mujer y se hará hombre demostrando su valor. Como Robinson, nuestro náufrago regresará a su propio mundo más sabio, conocedor de que las actividades del industrializado Occidente tienen influencia en la más remota isla, donde los nativos solo desearían seguir con sus tradiciones.

El Robinson de Defoe achacó su naufragio a sus pecados; el náufrago de Joan de Déu Prats es conducido a las aguas del sudeste asiático por los errores que cometió su abuelo... Ambos encuentran en sus islas la redención y el camino. Por otra parte, el joven estudiante a la deriva de esta historia nos hace conocer a una tribu, a punto de extinción, en la que solo unos pocos guerreros respetan las tradiciones, como hemos visto en tantos *westerns*, en los que solo unos cuantos indios luchaban a la desesperada contra el ejército.

El final de esta novela, poético y esperanzado, deja un regusto de tristeza, ¿acaso por apartada que esté la isla resistirá el embate de la modernidad? Pero no nos pongamos pesimistas, también estamos ante un cuento: con la hermosa princesa que rescata al extranjero, con un hechicero conocedor de todos los tiempos, con poderosas magias escondidas en una hermosa flor. Disfrutemos de todo ello.

AUTOR

JOAN DE DÉU PRATS es escritor en lengua catalana. Se inició profesionalmente en la revista *El Jueves* y como guionista de televisión. Ha publicado más de ochenta cuentos y novelas para niños, jóvenes y adultos. En 2005 fue finalista del Premio Barcanova de literatura infantil y juvenil con *Náufrag*, el original en catalán de esta obra. Ha recibido distintos premios y sus libros se han traducido, además de al castellano, al gallego, al euskera, al portugués, al italiano, al coreano, al chino, al inglés...

VALORES

Ecología

Sin duda, tras leer este libro, las primeras reflexiones del lector se dirigen hacia las cuestiones relativas al **medio ambiente** y a cómo este es alterado por la actividad humana. A nuestros jóvenes ya se les insiste con el reciclaje, con el uso de energías alternativas y con su ahorro. Pero ¿se han parado a pensar qué ocurre con las toneladas de basura que genera cada día una ciudad?, ¿y con los escombros? Barcos llenos de deshechos alejan las basuras de nues-

tra vista, pero enturbian la vida de otros, como la de los literarios sungkali que nos presenta el autor. ¿Cómo afecta una plataforma petrolífera a su entorno?, ¿qué queda de ella cuando es abandonada o sufre un accidente? Como dice el joven Rigau: «Antes de sacar partido de la naturaleza, hay que conocerla bien. De lo contrario, los recursos se agotan y se echa a perder el entorno. Primero es la biología, después la economía» (pág. 13).

Apreciar el medio

No se trata solo de **conocer y entender lo que nos rodea**, sino de **admirarlo y apreciar su belleza**. El viejo jardinero que cuida de las orquídeas se lo explica al náufrago: «Nosotros diseccionamos las cosas para entenderlas, ¿no le parece? Los orientales, en cambio, asimilan la esencia con la contemplación» (pág. 24).

Importancia del otro

En esta historia no solo se considera al entorno, sino también a **las personas que lo pueblan** y que pierden su identidad al ver destruidas sus formas de vida. Aunque no se oculta que la relación entre el progreso y las culturas más primitivas no es tan sencilla, todas las culturas evolucionan. La tribu que conoce nuestro protagonista cambiará también, ya lo ha hecho, pero, para sus trabajadores y sus guerreros, el progreso se ha convertido en explotación.

Responsabilidad

Y, por supuesto, también hay cabida en estas páginas para lo más personal. El joven Rigau trabaja duro, su cuerpo y sus músculos se fortalecen, aprende nuevas palabras para **enfrentarse a la vida**. Y aprende gestos de amor: «[...] antes de marcharse, se volvió y dibujó una sonrisa algo nerviosa pero radiante. A pesar de quedarse solo, el náufrago no se sintió desamparado. Se llenó los pulmones con el aroma de Xèrica y, entonces, aunque no recordaba quién era, se sintió por primera vez seguro y notó un vigor sorprendente que se extendía por todos los rincones de su cuerpo» (pág. 36). De ese vigor sacará la fuerza para enfrentarse a los peligros que reclama la aventura narrada en este libro y el valor para asumir quién es y de dónde viene. Sin remordimientos, pero tratando de **remediar los errores**, los suyos y los de su padre y su abuelo.

Actividades

A continuación, se ofrecen unas actividades de animación previas a la lectura del libro, para suscitar el interés, y posteriores a ella, para recrear los distintos aspectos de su contenido y fomentar la creatividad de los lectores.

ANTES DE LA LECTURA

Náufragos

Seguro que conocen historias de naufragos. Habrán leído algún libro o visto alguna película. Comentaremos sus argumentos y los compararemos, viendo qué elementos se mantienen constantes en esas narraciones. ¿Por qué piensan que ese tema resulta tan atractivo? Del clásico de Defoe, escrito en el siglo XVIII, a las películas como *Náufragos*, de Hitchcock, o la más reciente *Náufrago*, de Robert Zemeckis, han pasado varios siglos... Algo tendrá el agua en la que patalean los naufragos...

Para ir abriendo boca, podemos ver una de esas películas o alguna de estas: *Robinson Crusoe*, de George Miller y Rob Ardí; *Los robinsones de los mares del sur*, de Ken Annakin; o *Capitanes intrépidos*, de Victor Fleming.

Tres en una isla

¿A quién no le han preguntado alguna vez lo que se llevaría a una isla desierta? Pues hagámoslo una vez más. Cada lector escogerá sus tres libros, sus tres discos, sus tres películas, sus tres objetos más queridos, sus tres fotografías... Bien mirado, esas elecciones suponen una suerte de autobiografía. Comentaremos las elecciones de los jóvenes y sus motivos.



La metáfora del náufrago

Aunque uno no se haya caído por la borda de un barco, también puede ser un náufrago. Sugeriremos que localicen en la prensa o en textos literarios el uso de la metáfora del naufragio para describir situaciones personales o sociales. ¿Se han sentido ellos alguna vez «náufragos de la vida cotidiana»? Charlaremos sobre ello. ¿Cómo podemos rescatar a esos náufragos que pueden estar a la vuelta de la esquina? ¿Cómo nadar para salir a flote cuando sentimos que nuestra vida naufraga?

Imágenes del náufrago

Sugeriremos que busquen en la red títulos de novelas «de robinsones», seguro que encontrarán también ilustraciones antiguas que han acompañado a ese subgénero literario. Con las imágenes que encuentren decoraremos la clase.

Náufragos encarnados

Defoe creó a su inmortal personaje, Robinson Crusoe, a partir de la historia de un náufrago real. ¿Por qué no investigar las vidas de robinsones reales? Y convendría no olvidar los náufragos que llegan frecuentemente a nuestras costas cuyos precarios barcos fueron cayucos o pateras. Quizá algún lector conozca alguna de esas historias de primera mano. Las noticias también proporcionan, tristemente, relatos estremecedores.

Halcón peregrino

Leeremos el primer capítulo de esta novela. Solo ocupa unas pocas páginas y se describe a un peculiar personaje: un halcón peregrino. Esta ave será el emisario que haga que el protagonista de la novela, al que pronto conoceremos, emprenda un viaje que le lleve de su ciudad catalana hasta las islas del sudeste asiático. ¿Se animan a ilustrar este primer capítulo? Pueden dibujarlo o componer una ilustración a partir de imágenes y fotografías que encuentren navegando (sin naufragar) en internet.

Una isla peculiar

Leeremos el primer capítulo de la novela. Ya conocemos al náufrago. Su isla es más moderna que la de Robinson. Es una plataforma petrolífera. ¿Qué saben de estas instalaciones? Por grupos se reali-

zará una investigación sobre ello; después, cada equipo expondrá oralmente su presentación en el aula. Sugeriremos que consideren las siguientes cuestiones:

- Localización de las plataformas.
- Funcionamiento. Personal que trabaja en ellas.
- Impacto ecológico.
- Qué ocurre cuando quedan en desuso.
- Posibles accidentes.

Sin nombre

Nuestro náufrago no recuerda nada, varios miembros de una primitiva tribu le recogen y le ponen nombre: Eslida, que significa: «El que no tiene nombre». ¿Cómo imaginan al náufrago? ¿Por qué ha ido a parar allí? Veremos si sus suposiciones se confirman. Entre tanto juguemos un poco: ¿por qué no cambiarnos el nombre? Por parejas inventarán uno para el compañero que les haya tocado que refleje alguna de sus características personales.

El jardín de la alegría

El protagonista del libro que vamos a leer adora las orquídeas, una de esas plantas va a tener un papel fundamental en el viaje que emprende y en la intriga argumental. ¿Por qué no elaborar entre todos un folleto en el que se expliquen las características de estas plantas, se muestren imágenes de algunas de sus variedades y se detallen los principales cuidados que necesitan? Para ello pueden consultar libros de botánica y de jardinería e incluso animarse a conversar con algún florista de su localidad.

Una última pregunta

«Si hubieran expulsado a tu tribu, si hubieran echado de tu casa a tu familia, ¿tú qué harías?» (pág. 106).

Esta cuestión se la formula un nativo del sudeste asiático a nuestro héroe. ¿Qué contestarían los lectores? ¿Alguno se ha visto quizá en una situación semejante? Pediremos también que busquen noticias en la prensa reciente y en las hemerotecas virtuales, en la que se dé cuenta de dramas como los que plantea la pregunta.

DESPUÉS DE LA LECTURA

Orquídeas de leyenda

La anamba tiene una hermosa leyenda. ¿Por qué no buscan mitos asociados a otras flores, como el jacinto o el narciso? Después podrán leerse en clase. Otra opción sería que ellos mismos inventen leyendas sobre sus flores favoritas y las pongan por escrito.

A la basura

«¡Tira eso a la basura!». ¿Quién no dice o escucha esa frase varias veces al día? ¿Se han parado a pensar en lo que pasa después? Les propondremos que investiguen y reflexionen sobre aspectos como:

- Reciclaje de materiales.
- Reutilización como alternativa al reciclaje.
- Políticas de recogida y reciclaje de residuos de los ayuntamientos.
- Tratamiento de residuos peligrosos.
- Basureros marinos.
- Posible valor económico de las basuras.
- Cementerios nucleares.
- Barcos que transportan basura.

Será interesante que todo ello sirva para que los lectores modifiquen algunas de sus conductas, pero también para que estén atentos y denuncien cualquier irregularidad que detecten en su entorno, por ejemplo: si creen que su ayuntamiento comete alguna irregularidad, ¿por qué no escribir a la columna de opinión de un periódico local o ponerlo en conocimiento de las asociaciones de vecinos?

En el invernadero

El invernadero de la universidad del joven Rigau es un espacio fascinante. Si es posible, podría organizarse alguna visita a un invernadero o a un jardín botánico cercano. A partir de esa experiencia, los lectores pueden inventar un relato con tanto suspense como el que acaban de leer, ¿quién sabe lo que encontrarán bajo los techos de cristal?

Otros jubilados

El señor Martorell, bedel jubilado y jardinero aficionado, al que algunos consideraban un poco chiflado, había llevado una vida aventurera y era el guardián de una orquídea que ocultaba un fascinante secreto. ¿Quién iba a decirlo? Seguro que nuestros jóvenes se cruzan cada día con muchos ancianos, retirados ya, a los que no prestan atención, los dan por sabido. ¿Por qué no utilizar esos fugaces encuentros para construir emocionantes relatos sobre sus posibles andanzas juveniles? Y ya que se han detenido a pensar en esos hombres al margen de las prisas, ¿por qué no conversar con ellos o invitarles a contar sus experiencias reales en el aula?

Tatuajes

«[...] Eslida descubrió una flor tatuada en la espalda de Xèrica. Y quebró el dulce silencio que vivían interesándose por ella.

La chica le respondió con un susurro de voz aterciopelado:

—Es el símbolo de nuestro pueblo. La flor de la orquídea venerada» (pág. 83).

Más de uno de los alumnos llevarán un tatuaje (o varios). ¿Qué quieren expresar con ellos? ¿Qué otros tatuajes les gustaría hacerse? Propondremos que investiguen sobre la historia de los tatuajes y los significados que tienen para las sociedades tribales.

Después, les invitaremos a que reflexionen sobre lo paradójico de la moda de los tatuajes, costumbre primitiva, simbólica y ritual, en nuestra moderna y tecnológica sociedad. Claro que también hay tribus urbanas...

Tradición o progreso

«¡Esa es la esclavitud más grande que sufrimos! Desde que nos mantienen, ¿qué hacemos? ¡Nos hemos vuelto unos vagos! ¡Hemos perdido nuestras costumbres! Ahora vestimos los harapos del hombre blanco y con el dinero indonesio compramos alcohol para olvidar que un día fuimos hombres dignos» (pág. 98).

Así se lamenta el digno guerrero Gàtova. Así podría lamentarse un jefe piel roja en una película del Oeste, así podría hacerlo un indio actual en una reserva de los Estados Unidos, o un indígena del Amazonas. Propondremos que debatan sobre la situación de los pueblos tradicionales, que ven cómo sus posibilidades de vida quedan supeditados al avance del progreso. ¿Qué soluciones se les

ocurren a los lectores? Ni subsidios, ni aculturación son la respuesta, pero ¿acaso lo es el que se conviertan en una suerte de «piezas de museo»?

El jardín de los milagros

Cuando una especie se extingue, se pierde algo irremplazable. Más allá de la poética historia de la orquídea cuya supervivencia está ligada a la de todo un pueblo, hay una serie de consecuencias muy reales en la desaparición de especies. Formaremos varios equipos para realizar un trabajo de investigación sobre estos aspectos:

- Mantenimiento del equilibrio ecológico y conservación de las especies.
- Importancia de la biodiversidad.
- Lista de los animales y de los vegetales más amenazadas o en peligro de extinción.
- Animales y plantas que han desaparecido en los últimos siglos. Causas y consecuencias.
- Importancia de las plantas en la industria farmacéutica.
- Descubrimientos recientes de plantas y animales desconocidos.

Los trabajos se expondrán oralmente y se resumirán en carteles con los que decoraremos los pasillos del centro.

La canción de Xèrica

«[...] Xèrica puso las manos sobre su pecho y empezó a cantar una música melodiosa, pausada, llena de modulaciones, que parecía materializarse en el aire en diminutas perlas de cristal» (pág. 35).

Propondremos que escuchen melodías propias de la música tradicional de Indonesia o de otros lugares del sudeste asiático y que seleccionen algunas músicas que pudiera haber cantado Xèrica.

Las memorias del ingeniero

El abuelo de nuestro héroe dejó escritas unas memorias en las que contaba su vida en la isla de Sawu: explicaba su responsabilidad en el desastre de la plataforma petrolífera y desahogaba sus remordimientos. Les propondremos que escriban algunas páginas de esas memorias en las que intenten reflejar los sentimientos del abuelo del protagonista.